

nera, que por todos era entendido, así en lo tocante de sus vanidades y templos como en lo del gobierno. Fué la mas rica que hubo en las Indias de lo que dellas sabemos, porque de muchos tiempos estaban en ella tesoros allegados para grandeza de los señores, y ningun oro ni plata que en ella entraba podia salir, so pena de muerte. De todas las provincias venian á tiempos los hijos de los señores á residir en esta corte con su servicio y aparato. Había gran suma de plateros, de doradores, que entendian en labrar lo que era mandado por los ingas. Residia en su templo principal que ellos tenían su gran sacerdote, á quien llamaban Vilaoma. En este tiempo hay casas muy buenas y torreadas, cubiertas con teja. Esta ciudad, aunque es fria, es muy sana, y la mas proveída de mantenimientos de todo el reino, y la mayor dél, y adonde mas españoles tienen encomienda sobre los indios; la cual fundó y pobló Mangocapa, primer rey inga que en ella hubo. Y después de haber pasado otros diez señores que le sucedieron en el señorío, la reedificó y tornó á fundar el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general de estos reinos, en nombre del emperador don Carlos, nuestro señor, año de 1534 años, por el mes de octubre.

CAPITULO XCIII.

En que se declaran mas en particular las cosas desta ciudad del Cuzco.

Como fuese esta ciudad la mas importante y principal deste reino, en ciertos tiempos del año acudian los indios de las provincias, unos á hacer los edificios y otros á limpiar las calles y barrios, y á hacer lo que mas les fuese mandado. Cerca della, á una parte y á otra, son muchos los edificios que hay, de aposentos y depósitos que hubo, todos de la traza y compostura que tenían los demás de todo el reino; aunque unos mayores y otros menores, y unos mas fuertes que otros. Y como estos ingas fueron tan ricos y poderosos, algunos destes edificios eran dorados y otros estaban adornados con planchas de oro. Sus antecesores tuvieron por cosa sagrada un cerro grande que llamaron Guanacaure, que está cerca desta ciudad; y así, dicen que sacrificaban en él sangre humana y de muchos corderos y ovejas, y como esta ciudad estuviere llena de naciones extranjeras y tan peregrinas, pues habia indios de Chile, Pasto, canchares, chachapoyas, guancas, collas, y de los mas linajes que hay en las provincias ya dichas, cada linaje dellos estaba por sí, en el lugar y parte que les era señalado por los gobernadores de la misma ciudad. Estos guardaban las costumbres de sus padres y andaban al uso de sus tierras, y aunque hubiese juntos cien mil hombres, fácilmente se conocian con las señales que en las cabezas se ponian. Algunos destes extranjeros enterraban á sus difuntos en cerros altos, otros en sus casas, y algunos en las heredades, con sus mujeres vivas y cosas de las preciadas que ellos tenían por estimadas, como de suso es dicho, y cantidad de mantenimiento; y los ingas (á lo que yo entendí) no les vedaban ninguna cosa destas, con tanto que todos adorasen al sol y le hiciesen reverencia, que ellos llaman Mocha. En muchas partes desta ciudad hay grandes edificios debajo la tierra, y en las mismas entrañas della hoy día se ha-

llan algunas losas y caños, y aun joyas y piezas de oro de lo que enterraban; y cierto debe de haber en el circuito desta ciudad enterrados grandes tesoros, sin saber dellos los que son vivos; y como en ella hubiese tanta gente, y el demonio tan enseñoreado sobre ellos por la permission de Dios, habia muchos hechiceros, agoreros, idolatradores; y destas reliquias no está del todo limpia esta ciudad, especialmente de las hechicerías. Cerca desta ciudad hay muchos valles templados, y adonde hay arboledas y frutales y se cria lo uno y lo otro bien; lo cual traen lo mas dello á vender á la ciudad. Y en este tiempo se coge mucho trigo, de que hacen pan. Y hay plantados en los lugares que digo muchos naranjos y otros árboles de frutas de España y de la misma tierra. Del rio que pasa por la ciudad tienen sus molindas, y cuatro leguas della se ven las pedreras donde sacaban la cantería, losas y portadas para los edificios, que no es poco de ver. Demás de lo dicho, se crian en el Cuzco muchas gallinas y capones, tan buenos y gordos como en Granada, y por los valles hay hatos de vacas y cabras y otros ganados, así de España como de lo natural. Y puesto que no haya en esta ciudad arboledas, crianse muy bien las legumbres de España.

CAPITULO XCIV.

Que trata del valle de Yucay y de los fuertes aposentos de Tambo, y parte de la provincia de Condesuyo.

Cuatro leguas desta ciudad del Cuzco, poco mas ó menos, está un valle llamado de Yucay, muy hermoso, metido entre el altura de las sierras, de tal manera, que con el abrigo que le hacen es de temple sano y alegre, porque ni hace frio demasiado ni calor, antes se tiene por tan excelente, que se ha platicado algunas veces por los vecinos y regidores del Cuzco de pasar la ciudad á él, y tan de veras, que se pensó poner en efeto. Mas, como haya tan grandes edificios en las casas de sus moradas, no se mudará por no tornar de nuevo á edificar, ni lo permitirán porque no se pierda la antigüedad de la ciudad. En este valle de Yucay han puesto y plantado muchas cosas de las que dije en el capítulo precedente. Y cierto en este valle y en el de Bilcas, y en otros semejantes (segun lo que parece en lo que agora se comienza), hay esperanza que por tiempos habrá buenos pagos de viñas y huertas, y vergeles frescos y vistosos. Y digo en particular mas deste valle que de otros, porque los ingas lo tuvieron en mucho, y se venian á él á tomar sus regocijos y fiestas; especialmente Viracocha inga, que fué abuelo de Topainga Yupangue. Por todas partes dél se ven pedazos de muchos edificios y muy grandes que habia, especialmente los que hubo en Tambo, que está el valle abajo tres leguas, entre dos grandes cerros, junto á una quebrada por donde pasa un arroyo. Y aunque el valle es del temple tan bueno como de suso he dicho, lo mas del año están estos cerros bien blancos de la mucha nieve que en ellos cae. En este lugar tuvieron los ingas una gran fuerza de las mas fuertes de todo su señorío, asentada entre unas rocas, que poca gente bastaba á defenderse de mucha. Entre estas rocas estaban algunas peñas tajadas, que hacian inexpugnable el sitio; y por lo bajo está lleno de gran-

CAPITULO XCV.

De las montañas de los Andes y de su gran espesura, y de las grandes culebras que en ella se crian, y de las malas costumbres de los indios que viven en lo interior de la montaña.

Esta cordillera de sierras que se llama de los Andes se tiene por una de las grandes del mundo, porque su principio es desde el estrecho de Magallanes, á lo que se ha visto y cree; y viene de largo por todo este reino del Perú, y atraviesa tantas tierras y provincias, que no se puede decir. Toda está llena de altos cerros, algunos dellos bien poblados de nieve, y otros de bocas de fuego. Son muy dificultosas estas sierras y montañas, por su espesura y porque lo mas del tiempo llueve en ellas, y la tierra es tan sombría, que es menester ir con gran tino, porque las raíces de los árboles salen debajo della y ocupan todo el monte, y cuando quieren pasar caballos se recibe mas trabajo en hacer los caminos. Fama es entre los orejones del Cuzco que Topainga Yupangue atravesó con grande ejército esta montaña, y que fueron muy difíciles de conquistar y traer á su señorío muchas gentes de las que en ellas habitaban; en las faldas dellas, á las vertientes de la mar del Sur, eran los naturales de buena razon, y que todos andaban vestidos, y se gobernaron por las leyes y costumbres de los ingas; y por el consiguiente, á las vertientes de la otra mar, á la parte del nascimiento del sol, es público que los naturales son de menos razon y entendimiento, los cuales crian gran cantidad de coca, que es una yerba preciada entre los indios, como diré en el capítulo siguiente; y como estas montañas sean tan grandes, puédese tener ser verdad lo que dicen de haber en ellas muchos animales, así como osos, tigres, leones, dantas, puercos y gaticos pintados, con otras salvajinas muchas y que son de ver; y tambien se han visto por algunos españoles unas culebras tan grandes, que parecen vigas, y estas se dice que, aunque se sienten encima dellas, y sea su grandeza tan monstruosa y de talle tan fiero, no hacen mal ni se muestran fieras en matar ni hacer daño á ninguno. Tratando yo en el Cuzco sobre estas culebras con los indios, me contaron una cosa que aquí diré, la cual escribo porque me la certificaron; y es, que en tiempo de inga Yupangue, hijo que fué de Viracocha inga, salieron por su mandado ciertos capitanes con mucha gente de guerra á visitar estos Andes y á someter los indios que pudiesen al imperio de los ingas; y que entrados en los montes, estas culebras mataron á todos los mas de los que iban con los capitanes ya dichos, y que fué el daño tanto, que el Inga mostró por ello gran sentimiento; lo cual visto por una vieja encantadora, le dijo que la dejase ir á los Andes, que ella adormiria las culebras de tal manera, que nunca hiciesen mal; y dándole licencia, fué adonde habian recibido el daño; y allí, haciendo sus conjuros y diciendo ciertas palabras, las volvió, de fieras y bravas, en tan mansas y bobas como agora están. Esto puede ser ficcion ó fábula que estos dicen; pero lo que agora se ve es, que estas culebras, con ser tan grandes, ningun daño hacen. Estos Andes, adonde los ingas tuvieron aposentos y casas principales, en partes fueron muy poblados. La tierra es muy fértil; porque se da bien el

maíz y yuca, con las otras raíces que ellos siembran, y frutas hay muchas y muy excelentes, y los mas de los españoles vecinos del Cuzco han ya hecho plantar naranjos y limas, ligueras, parrales y otras plantas de España; sin lo cual, se hacen grandes platanales y hay piñas sabrosas y muy olorosas. Bien adentro destas montañas y espesuras afirman que hay gente tan rústica, que ni tienen casa ni ropa, antes andan como animales, matando con flechas aves y bestias las que pueden para comer, y que no tienen señores ni capitanes, salvo que por las cuevas y huecos de árboles se allegan unos en unas partes y otros en otras. En las mas de las cuales, dicen tambien (que yo no las he visto) que hay unas monas muy grandes que andan por los árboles, con las cuales, por tentacion del demonio (que siempre busca cómo y por dónde los hombres cometerán mayores pecados y mas graves), estos usan con ellas como mujeres, y afirman que algunas parian monstruos que tenían las cabezas y miembros deshonestos como hombres, y las manos y piés como mona; son, segun dicen, de pequeños cuerpos y de talle monstruoso, y vellosos. En fin, parecerán (si es verdad que los hay) al demonio, su padre. Dicen mas, que no tienen habla, sino un gemido ó aullido temeroso. Yo esto ni lo afirmo ni dejo de entender, que, como muchos hombres de entendimiento y razon y que saben que hay Dios, gloria y infierno, dejando á sus mujeres, se han ensuciado con mulas, perras, yeguas y otras bestias, que me da gran pena referirlo, puede ser que esto así sea. Yendo yo el año de 1549 á los Charcas á ver las provincias y ciudades que en aquella tierra hay, para lo cual llevaba del presidente Gasca cartas para todos los corregidores, que me diesen favor para saber y inquirir lo mas notable de las provincias, acertamos una noche á dormir en una tienda un hidalgo, vecino de Málaga, llamado Luigo Lopez de Nuncibay, y yo, y nos contó un español que allí se halló cómo por sus ojos habia visto en la montaña uno destes monstruos muerto, del talle y manera dicha. Y Juan de Varagas, vecino de la ciudad de la Paz, me dijo y afirmó que en Guanuco le decian los indios que oían aullido destes diablos ó monas; de manera que esta fama hay deste pecado cometido por estos malaventurados. Tambien he oido por muy cierto que Francisco de Almendras, que fué vecino de la villa de Plata, tomó á una india y á un perro cometiendo este pecado, y que mandó quemar la india. Y sin todo esto, he oido á Lope de Mendieta y á Juan Ortiz de Zárate, y á otros vecinos de la villa de Plata, que oyeron á indios suyos cómo en la provincia de Aulaga parió una india de un perro tres ó cuatro monstruos, los cuales vivieron pocos dias. Plega á nuestro Señor Dios que, aunque nuestras maldades sean tantas y tan grandes, no permita que se cometan pecados tan feos y enormes.

CAPITULO XCVI.

Cómo en todas las mas de las Indias usaron los naturales dellas traer yerba ó raíces en la boca, y de la preciada yerba llamada coca, que se cria en muchas partes deste reino.

Por todas las partes de las Indias que yo he andado he notado que los indios naturales muestran gran de-

leitacion en traer en las bocas raíces, ramos ó yerbas. Y así, en la comarca de la ciudad de Antiochia algunos usan traer de una coca menuda, y en las provincias de Arma, de otras yerbas; en las de Quimbaya y Ancerma, de unos árboles medianos, tiernos y que siempre están muy verdes, cortan unos palotes, con los cuales se dan por los dientes sin se cansar. En los mas pueblos de los que están sujetos á la ciudad de Cali y Popayan traen por las bocas de la coca menuda ya dicha, y de unos pequeños calabazos sacan cierta mixtura ó confacion que ellos hacen, y puesto en la boca, lo traen por ella, haciendo lo mismo de cierta tierra que es á manera de cal. En el Perú en todo él se usó y usa traer esta coca en la boca, y desde la mañana hasta que se van á dormir la traen, sin la echar della. Preguntando á algunos indios por qué causa traen siempre ocupada la boca con aquesta yerba (la cual no comen ni hacen mas de traerla en los dientes), dicen que sienten poco la hambre y que se hallan en gran vigor y fuerza. Creo yo que algo lo debe de causar, aunque mas me parece una costumbre aviciada y conveniente para semejante gente que estos indios son. En los Andes, desde Guamanga hasta la villa de Plata, se siembra esta coca, la cual da árboles pequeños y los labran y regalan mucho para que den la hoja que llaman coca, que es á manera de arrayan, y sécanla al sol, y después la ponen en unos cestos largos y angostos, que terná uno dellos poco mas de una arroba, y fué tan preciada esta coca ó yerba en el Perú el año de 1548, 49 y 51, que no hay para qué pensar que en el mundo haya habido yerba ni raíz ni cosa criada de árbol que crie y produzga cada año como esta, fuera la especiería, que es cosa diferente, se estimase tanto, porque valieron los repartimientos en estos años, digo, los mas del Cuzco, la ciudad de la Paz, la villa de Plata, á ochenta mil pesos de renta, y á sesenta, y á cuarenta, y á veinte, y á mas y á menos, todo por esta coca. Y al que le daban encomienda de indios luego ponía por principal los cestos de coca que cogía. En fin, tenía como por posesion de yerba de Trujillo. Esta coca se llevaba á vender á las minas de Potosí, y diéronse tanto al poner árboles della y coger la hoja, que es esta coca, que no vale ya tanto ni con mucho; mas nunca dejará de ser estimada. Algunos están en España ricos con lo que hubieron del valor desta coca, mercándola y tornándola á vender, y rescatándola en los tiangués ó mercados á los indios.

CAPITULO XCVII.

Del camino que se anda desde el Cuzco hasta la ciudad de la Paz, y de los pueblos que hay hasta salir de los indios que llaman canches.

Desde la ciudad del Cuzco hasta la ciudad de la Paz hay ochenta leguas, poco mas ó menos, y es de saber que antes que esta ciudad se poblase fueron términos del Cuzco todos los pueblos y valles que hay sujetos á esta nueva ciudad de la Paz. Digo pues que, saliendo del Cuzco por el camino real de Collasuyo, se va hasta llegar á las angosturas de Mohina, quedando á la siniestra mano los aposentos de Quispicanche; va el camino por este lugar, luego que salen del Cuzco, hecho de calzada ancha y muy fuerte de cantería. En Mohina está

un tremedal lleno de cenagales, por los cuales va el camino hecho en grandes cimientos, la calzada de suso dicha. Hubo en este Mohina grandes edificios; ya están todos perdidos y deshechos. Y cuando el gobernador don Francisco Pizarro entró en el Cuzco con los españoles, dicen que hallaron cerca destes edificios, y en ellos mismos, mucha cantidad de plata y de oro, y mayor de ropa de la preciada y rica que otras veces he notado, y á algunos españoles he oido decir que hubo en este lugar un bulto de piedra conforme al talle de un hombre, con manera de vestidura larga y cuentas en la mano, y otras figuras y bultos. Lo cual era grandeza de los ingas, y señales que ellos querian que quedase para en lo futuro; y algunos eran idolos en que adoraban. Adelante de Mohina está el antiguo pueblo de Urcos, que estará seis leguas del Cuzco; en este camino está una muralla muy grande y fuerte, y segun dicen los naturales, por lo alto della venian caños de agua, sacada con grande industria de algun rio y traída con la policía y érden que ellos hacen sus acequias. Estaba en esta gran muralla una ancha puerta, en la cual habia porteros que cobraban los derechos y tributos que eran obligados á dar á los señores, y otros mayordomos de los mismos ingas estaban en este lugar para prender y castigar á los que con atrevimiento eran osados á sacar plata y oro de la ciudad del Cuzco, y en esta parte estaban las canterías de donde sacaban las piedras para hacer los edificios, que no son poco de ver. Está asentado Urcos en un cerro, donde hubo aposentos para los señores; de aquí á Quiquixana hay tres leguas, todo de sierras bien ásperas; por medio dellas abaja el rio de Yucay, en el cual hay puente de la hechura de las otras que se ponen en semejantes rios; cerca deste lugar están poblados los indios que llaman cavinás, los cuales, antes que fuesen señoreados por los ingas, tenían abiertas las orejas y puesto en el redondo dellas aquel ornamento suyo, y eran orejones. Mangocapa, fundador de la ciudad del Cuzco, dicen que los atrajo á su amistad. Andan vestidos con ropa de lana, los mas dellos sin cabellos, y por la cabeza se dan vuelta con una trenza negra. Los pueblos tienen en las sierras hechas las casas de piedra. Tuvieron antiguamente un templo en gran veneracion, á quien llamaban Auzancata, cerca del cual dicen que sus pasados vieron un ídolo ó demonio con la figura y traje que ellos traen, con el cual tenían su cuenta, haciéndole sacrificios á su uso. Y cuentan estos indios que tuvieron en los tiempos pasados por cosa cierta que las ánimas que salian de los cuerpos iban á un gran lago, donde su vana creencia les hacia entender habersido su principio, y que de allí entraban en los cuerpos de los que nascian. Después, como lo señorearon los ingas, fueron mas polidos y de mas razon, y adoraron al sol, no olvidando el reverenciar á su antiguo templo. Adelante desta provincia están los canches, que son indios bien domésticos y de buena razon, faltos de malicia, y que siempre fueron provechosos para trabajo, especialmente para sacar metales de plata y de oro, y poseyeron mucho ganado de sus ovejas y carneros; los pueblos que tienen no son mas ni menos que los de sus vecinos, y así andan vestidos, y traen por señal en las cabezas unas trenzas

negras que les viene por debajo de la barba. Antiguamente cuentan que tuvieron grandes guerras con Viracocha inga y con otros de sus predecesores, y que puestos en su señorío, los tuvieron en mucho. Usan por armas algunos dardos y hondas y unos que llaman aillos, con que prendían á los enemigos. Los enterramientos y religiones suyas conformaban con los ya dichos, y las sepulturas tienen hechas por los campos de piedra altas, en las cuales metían á los señores con algunas de sus mujeres y otros sirvientes. No tienen cuenta de honra ni pompa, aunque es verdad que algunos de los señores se muestran soberbios con sus naturales y los tratan ásperamente. En señalados tiempos del año celebraban sus fiestas, teniendo para ello sus dias situados. En los aposentos de los señores tenían sus plazas para hacer sus bailes, y adonde el señor comia y bebía. Hablaban con el demonio en la manera que todos los demás. En toda la tierra destes canches se da trigo y maíz y hay muchas perdices y condores, y en sus casas tienen los indios muchas gallinas, y por los rios toman mucho pescado, bueno y sabroso.

CAPITULO XCVIII.

De la provincia de los Canas y de los que dicen de Ayavire, que en tiempo de los ingas fué, á lo que se tiene, gran cosa.

Luego que salen de los Canches, se entra en la provincia de los Canas, que es otra nacion de gente, y los pueblos dellos se llaman en esta manera: Hatuncana, Chicuana, Horuro, Cacha, y otros que no cuento. Andan todos vestidos, y lo mismo sus mujeres, y en la cabeza usan ponerse unos bonetes de lana, grandes y muy redondos y altos. Antes que los ingas los señorea- sen tuvieron en los collados fuertes sus pueblos, de donde salian á darse guerra; después los bajaron á lo llano, haciéndolos concertadamente. Y tambien hacen, como los canches, sus sepulturas en las heredades, y guardan y tienen unas mismas costumbres. En la comarca destes canas hubo un templo á quien llamaban Ancocagua; es donde sacrificaban conforme á su ceguedad. Y en el pueblo de Chaca habia grandes aposentos hechos por mandado de Topainga Yupangue. Pasado un rio, está un pequeño cercado, dentro del cual se halló alguna cantidad de oro, porque dicen que á comemoracion y remembranza de su dios Ticeviracocha, á quien llaman hacedor, estaba hecho este templo, y puesto en él un ídolo de piedra de la estatura de un hombre, con su vestimenta y una corona ó tiara en la cabeza; algunos dijeron que podia ser esta hechura á figura de algun apóstol que llegó á esta tierra; de lo cual en la segunda parte trataré lo que desto sentí y pude entender, y la que dicen del fuego del cielo que abajó, el cual convirtió en ceniza muchas piedras. En toda esta comarca de los Canas hace frio, y lo mismo en los Canches, y es bien proveida de mantenimientos y ganados. Al poniente tienen la mar del Sur, y al oriente la espesura de los Andes. Del pueblo de Chicucana, que es desta provincia de los Canas, hasta el de Ayavire habrá quince leguas, en el cual término hay algunos pueblos destes canas, y muchos llanos, y grandes vegas bien aparejadas para criar ganados, aunque el ser fria esta region demasadamente lo estorba; y la muchedumbre

de yerba que en ella se cria no da provecho sino es á los guanacos y vicunias. Antiguamente fué (á lo que dicen) gran cosa de ver este pueblo de Ayavire, y en este tiempo lo es, especialmente las grandes sepulturas que tiene, que son tantas, que ocupan mas campo que la poblacion. Afirman por cierto los indios que los naturales deste pueblo de Ayavire fueron de linaje y prosapia de los canas, y que Inga Yupangue tuvo con ellos algunas guerras y batallas, en las cuales, demás de quedar vencidos del Inga, se hallaron tan quebrantados, que hubieron de rendirsele y darse por sus siervos, por no acabar de perderse. Mas, como algunos de los ingas debieron ser vengativos, cuentan mas, que, después de haber con engaño y cautela muerto el Inga mucho número de indios de Copacopa y de otros pueblos confinantes á la montaña de los Andes, hizo lo mismo de los naturales de Ayavire, de tal manera, que pocos ó ningunos quedaron vivos, y los que escaparon, es público que andaban por las sementeras llamando á sus mayores, muertos de mucho tiempo, y lamentando su perdicion con gemidos de gran sentimiento, de la destruccion que por ellos y por su pueblo habia venido. Y como este Ayavire está en gran comarca, y cerca dél corre un rio muy bueno, mandó Inga Yupangue que le hiciesen unos palacios grandes, y conforme al uso dellos se edificaron, haciendo tambien muchos depósitos pegados á la falda de una pequeña sierra, donde metian los tributos; y como cosa importante y principal, mandó fundar templo del sol. Hecho esto, como los naturales de Ayavire faltasen por la causa dicha, Inga Yupangue mandó que viniesen de las naciones comarcanas indios con sus mujeres (que son los que llaman mitimaes), para que fuesen señores de los campos y heredades de los muertos, y hiciesen la poblacion grande y concertada junto al templo del sol y á los aposentos principales. Y dende en adelante fué en crecimiento este pueblo, hasta que los españoles entraron en este reino; y después con las guerras y calamidades pasadas ha venido en gran disminucion, como todos los demás. Yo entré en él en tiempo que estaba encomendado á Juan de Pancorbo, vecino del Cuzco, y con las mejores lenguas que se pudieron haber se entendió este suceso que escribo. Cerca deste pueblo está un templo desbaratado, donde antiguamente hacian los sacrificios; y tuve por cosa grande las muchas sepulturas que están y se parecen por toda la redonda deste pueblo.

CAPITULO XCIX.

De la gran comarca que tienen los Collas, y la disposicion de la tierra donde están sus pueblos, y de cómo tenían puestos mitimaes, para proveimiento dellos.

Esta parte que llaman Collas es la mayor comarca, á mi ver, de todo el Perú, y la mas poblada. Desde Ayavire comienzan los Collas, y llegan hasta Caracollo. Al oriente tienen las montañas de los Andes, al poniente las cabezadas de las sierras nevadas y las vertientes de ellas, que van á parar á la mar del Sur. Sin la tierra que ocupan con sus pueblos y labores, hay grandes despoblados, y que están bien llenos de ganado silvestre. Es la tierra del Collao toda llana, y por muchas partes corren rios de buen agua; y en estos llanos hay hermosas

vegas y muy espaciosas, que siempre tienen yerba en cantidad, y á tiempos muy verde, aunque en el estio se agosta como en España. El invierno comienza (como ya he escrito) de octubre y dura hasta abril. Los dias y las noches son casi iguales, y en esta comarca hacen mas frio que en ninguna otra de las del Perú, fuera los altos y sierras nevadas, y cáusalo ser la tierra alta; tanto, que alina emparejara con las sierras. Y cierto si esta tierra del Collao fuera un valle hondo como el de Jauja ó Chochiabo, que pudiera dar maíz, se tuviera por lo mejor y mas rico de gran parte destas Indias. Caminando con viento es gran trabajo andar por estos llanos del Collao; faltando el viento y haciendo sol da gran contento ver tan lindas vegas y tan pobladas; pero, como sea tan fria, no da fruto el maíz ni hay ningun género de árboles; antes es tan estéril, que no da frutas de las muchas que otros valles producen y crían. Los pueblos tienen los naturales juntos, pegadas las casas unas con otras, no muy grandes, todas hechas de piedra, y por cobertura paja, de la que todos en lugar de teja suelen usar. Y fué antiguamente muy poblada toda esta region de los Collas, y adonde hubo grandes pueblos todos juntos. Al rededor de los cuales tienen los indios sus sementeras, donde siembran sus comidas. El principal mantenimiento dellos es papas, que son como turmas de tierra, segun otras veces he declarado en esta historia, y estas las secan al sol y guardan de una cosecha para otra; y llaman á esta papa, después de estar seca, chuno, y entre ellos es estimada y tenida en gran precio, porque no tienen agua de acequias, como otros muchos deste reino, para regar sus campos; antes si les falta el agua natural para hacer las sementeras, padecen necesidad y trabajo si no se hallan con este mantenimiento de las papas secas. Y muchos españoles enriquecieron y fueron á España prósperos con solamente llevar deste chuno á vender á las minas de Potosí. Tienen otra suerte de comida, llamada oca, que es por el consiguiente provechosa; aunque mas lo es la semilla, que tambien cogen, llamada quínuá, que es menuda como arroz. Siendo el año abundante, todos los moradores deste Collao viven contentos y sin necesidad; mas si es estéril y falta de agua, pasan grandísima necesidad; aunque á la verdad, como los reyes ingas que mandaron este imperio fueron tan sabios y de tan buena gobernacion y tan bien proveidos, establecieron cosas y ordenaron leyes á su usanza, que verdaderamente, si no fuera mediante ello, las mas de las gentes de su señorío pasaran gran trabajo y vivieran con gran necesidad, como antes que por ellos fueran señoreados. Y esto he dicho porque en estos Collas, y en todos los mas valles del Perú que por ser frios no eran tan fértiles y abundantes como los pueblos cálidos y bien proveidos, mandaron que, pues la gran serranía de los Andes comarcaba con la mayor parte de los pueblos, que de cada uno saliese cierta cantidad de indios con sus mujeres, y estos tales puestos en las partes que sus caciques les mandaban y señalaban, labraban sus campos, en donde sembraban lo que faltaba en sus naturalezas, proveyendo con el fruto que cogian á sus señores ó capitanes, y eran llamados mitimaes. Hoy dia sirven y están debajo de la encomienda principal, y crían y curan la

preciada coca. Por manera que, aunque en todo el Collao no se coge ni siembra maíz, no les falta á los señores naturales dél y á los que lo quieren procurar con la orden ya dicha, porque nunca dejan de traer cargas de maíz, coca y frutas de todo género, y cantidad de miel, la cual hay en toda la mayor parte destas espesuras, criada en la concavidad de los árboles de la manera que conté en lo de Quimbaya. En la provincia de los Charcas hay desta miel muy buena. Francisco de Carvajal, maestro de campo de Gonzalo Pizarro, el cual se dió por traidor, dicen que siempre comia desta miel, y aunque la bebia como si fuera agua ó vino, afirmando hallarse con ella sano y muy recio, y así estaba él cuando yo lo vi justiciar en el valle de Xaquixaguana con gran sujeto, aunque pasaba de ochenta años su edad á la cuenta suya.

CAPITULO C.

De lo que se dice destes collas, de su origen y traje, y cómo hacian sus enterramientos cuando morian.

Muchos destes indios cuentan que oyeron á sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un diluvio grande y de la manera que yo lo escribo en el tercero capítulo de la segunda parte. Y dan á entender que es mucha la antigüedad de sus antepasados, de cuyo origen cuentan tantos dichos y fábulas, si lo son, que no quiero detenerme en lo escribir, porque unos dicen que salieron de una fuente, otros que de una peña, otros de lagunas. De manera que de su origen no se puede sacar dellos otra cosa. Concuerdan unos y otros que sus antecesores vivian con poca orden antes que los ingas los señoreasen; y que por lo alto de los cerros tenían sus pueblos fuertes, de donde se daban guerra, y que eran viciosos en otras costumbres malas. Después tomaron de los ingas lo que todos los que quedaban por sus vasallos aprendian, y hicieron sus pueblos de la manera que agora los tienen. Andan vestidos de ropa de lana ellos y sus mujeres; las cuales dicen que, puesto que antes que se casen puedan andar sueltamente, si después de entregada al marido le hace traicion, usando de su cuerpo con otro varon, la mataban. En las cabezas traen puestos unos bonetes á manera de morteros, hechos de su lana, que nombran chucos; y tienenlas todos muy largas y sin colodrillo, porque desde niños se las quebrantan y ponen como quieren, seguntengo escrito. Las mujeres se ponen en la cabeza unos capillos casi del talle de los que tienen los frailes. Antes que los ingas reinasen, cuentan muchos indios destes collas que hubo en su provincia dos grandes señores, el uno tenia por nombre Zapana y el otro Cari, y que estos conquistaron muchos pucars, que son sus fortalezas; y que el uno dellos entró en la laguna de Titicaca, y que halló en la isla mayor que tiene aquel palude gentes blancas y que tenían barbas, con los cuales peleó de tal manera, que los pudo matar á todos. Y mas dicen, que, pasado esto, tuvieron grandes batallas con los canas y con los canches. Y al fin de haber hecho notables cosas estos dos tiranos ó señores que se habian levantado en el Collao, volvieron las armas contra sí, dándose guerra el uno al otro, procurando el amistad y favor de Viracocha Inga, que en aquellos tiempos

reinaba en el Cuzco, el cual trató la paz en Chucuito con Cari, y tuvo tales mañas, que sin guerra se hizo señor de muchas gentes destes collas. Los señores principales andan muy acompañados, y cuando van camino los llevan en andas y son muy servidos de todos sus indios. Por los despoblados y lugares secretos tenían sus guacas ó templos, donde honraban sus dioses, usando de sus vanidades, y hablando en los oráculos con el demonio los que para ello eran elegidos. La cosa mas notable y de ver que hay en este Collao, á mi ver, es las sepulturas de los muertos. Cuando yo pasé por él me detenía á escribir lo que entendía de las cosas que habia que notar destes indios. Y verdaderamente me admiraba en pensar cómo los vivos se daban poco por tener casas grandes y galanas, y con cuánto cuidado adornaban las sepulturas donde se habian de enterrar, como si toda su felicidad no consistiera en otra cosa; y así, por las vegas y llanos cerca de los pueblos estaban las sepulturas destes indios hechas como pequeñas torres de cuatro esquinas, unas de piedra sola y otras de piedra y tierra, algunas anchas y otras angostas; en fin, como tenían la posibilidad ó eran las personas que las edificaban. Los chapiteles algunos estaban cubiertos con paja, otros con unas losas grandes; y parecióme que tenían las puertas estas sepulturas hácia la parte de levante. Cuando morian los naturales en este Collao, llorábanlos con grandes lloros muchos dias, teniendo las mujeres bordones en las manos y ceñidas por los cuerpos, y los parientes del muerto traia cada uno lo que podia, así de ovejas, corderos, maíz, como de otras cosas, y antes que enterrasen al muerto mataban las ovejas y ponian las asaduras en las plazas que tienen en sus aposentos. En los dias que lloran á los difuntos, antes de los haber enterrado, del maíz suyo, ó del que los parientes han ofrecido, hacian mucho de su vino ó brebaje para beber; y como hubiese gran cantidad deste vino, tienen al difunto por mas honrado que si se gastase poco. Hecho pues su brebaje y muertas las ovejas y corderos, dicen que llevaban al difunto á los campos donde tenían la sepultura; yendo (si era señor) acompañando al cuerpo la mas gente del pueblo, y junto á ella quemaban diez ovejas ó veinte, ó mas ó menos, como quien era el difunto; y mataban las mujeres, niños y criados que habian de enviar con él para que le sirviesen conforme á su vanidad; y estos tales, juntamente con algunas ovejas y otras cosas de su casa, entierran junto con el cuerpo en la misma sepultura, metiendo (segun tambien se usa entre todos ellos) algunas personas vivas; y enterrado el difunto desta manera, se vuelven todos los que le habian ido á honrar á la casa donde le sacaron, y allí comen la comida que se habia recogido y beben la chicha que se habia hecho, saliendo de cuando en cuando á las plazas que hay hechas junto á las casas de los señores, en donde en corré, y como lo tienen de costumbre, bailan llorando. Y esto dura algunos dias, en fin de los cuales, habiendo mandado juntar los indios y indias mas pobres, les dan á comer y beber lo que ha sobrado; y si por caso el difunto era señor grande, dicen que no luego en muriendo le enterraban, porque antes que lo hiciesen lo tenían algunos dias, usando de otras vanidades que no digo. Lo cual